

# El mundo a través del idioma

## Ta k'op aye ya natik stojol balamilal

### De las lenguas vernáculas al idioma nacional

Antonio López Meza

**N**ací en una comunidad tseltal en Tenejapa, Chiapas. El idioma de mi pueblo lo aprendí de manera limitada, en parte porque por falta de escuela, me fui a San Juan Chamula –municipio tsotsil– para terminar la primaria.

Estuve en un internado con cerca de 30 alumnos procedentes de los municipios de Chanal, Tenejapa, Guaquitepec, Larráinzar, El Bosque, Zinacantán y Mitontic; los tres primeros son hablantes de lengua tseltal y los últimos son tsotsiles. Como los segundos eran mayoría, la comunicación entre alumnos era en tsotsil o en *kaxlan k'op* (español). Esto abrió para mí otro horizonte cultural y sobre todo, fui entendiendo el mundo desde la perspectiva tsotsil.

Para fortalecer mi vocabulario tsotsil, me ayudó la amistad con personas de San Juan Chamula y también que a veces me asomaba a las sesiones de las autoridades del pueblo. Los asuntos que se resolvían ahí eran pleitos familiares, pérdida de objetos y cuestiones administrativas. Las autoridades escuchaban con atención la narración de los hechos y después dialogaban y expresaban sus resoluciones. Se preguntaba al quejoso qué compensación quería, y se permitía al infractor aceptar su error. Con esta

forma de resolver las controversias en las comunidades indígenas –que de algún modo sigue funcionando– se puede aprender a hablar respetuosamente, así como a razonar y sopesar la solución de un problema. Además sirve para mantener las relaciones en la comunidad.

Mi estancia en este pueblo tsotsil fue de 1970 a 1973, época en que terminé la educación primaria. Para seguir estudiando me fui a San Cristóbal de Las Casas, donde en las escuelas secundarias no se hablaba ninguna lengua indígena. Empecé a estudiar en una en la que la mayoría de los alumnos eran hablantes de castellano y sólo había como tres indígenas de origen tseltal.

Cuando llevaba como un mes ahí, llegaron algunos funcionarios del Instituto Nacional Indigenista (hoy Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas), ofreciendo becas a estudiantes indígenas, siempre y cuando nos inscribiéramos en una escuela federal. Eso hice. La mayoría de mis nuevos compañeros eran mestizos de la ciudad y las clases se daban en español.

### Resignificación de las lenguas originarias

El mayor problema que empecé a enfrentar en esta fase de mi vida, fue la poca asimilación del mensaje de los profesores, de las lecciones y las lecturas, porque no tenía suficiente vocabulario en español. Me acuerdo que un profesor nos dio a leer el *Popol Vuh*, pero yo no entendía su significado.

En esos años comenzaban las políticas del Estado para integrar las poblaciones originarias a la cultura nacional. Fue poco después cuando el presidente Luis Echeverría Álvarez y el gobernador de Chiapas, Manuel Velasco Suárez, fomentaron la construcción de escuelas y carreteras hacia las cabeceras municipales, se electrificaron muchos pueblos, se dieron becas para estudiantes indígenas y se iniciaron transmisiones en idiomas originarios en una radiodifusora.

También en ese entonces comenzaron a llegar norteamericanos a San Cristóbal

para propagar más religiones, y se llevaban indígenas a Estados Unidos para traducir la Biblia. Así se comenzaron a generar textos en lenguas originarias, y eran los únicos materiales en nuestros idiomas.

En mis trabajos escolares, a veces introducía palabras en tseltal o tsotsil con una explicación, y a algunos profesores les gustaba. Por ejemplo, le decía a la maestra de biología: “*Ya k’an jnop te june, Ja’nax te mayuk mach’a ya skolta-jon*” (quiero estudiar, pero nadie me ayuda). Ahora diría: “*Ja’ jich la pastal te bit’il la jnoptal jun li’ ta jowel, wokolajontal yu’un de kaxlankope, laj nix kaybetal tebuk smelolal já yu’un jich ayon yatik te bit’il ayone. Te binti’ yakalon ta wokol yatik into ja’mayuk nojpen ku’un te skop krinkoetike*” (esto viví cuando estude aquí en San Cristóbal, sufrí por el idioma español, pero logré entender un poco su lógica. Lo que estoy sufriendo ahora es que no he aprendido el idioma que hablan los norteamericanos).


A partir de esta etapa descubrí la cultura nacional mediante el lenguaje español local. Tuve la ocasión de salir fuera de la región, empecé a conocer otras formas de hablarlo y me di cuenta de que también tiene variaciones entre pueblos y regiones. Sucede lo mismo que en las lenguas tseltal y tsotsil, en las que las variantes del idioma se llaman interdialectales. Por ejemplo, agua en tsotsil se dice: *vo’* en Chamula, *ho* en Chenalhó, *o’* en Huixtán, *jo’* en San Andrés.

A pesar de todo, desde la secundaria hasta el último semestre de la carrera de sociología, no tuve tantas dificultades. El verdadero problema inició cuando empecé a elaborar mi tesis, que tenía que ser forzosamente en español. No conozco ninguna tesis escrita en lengua originaria, aunque se habla de que en el país ya hay algunas. Quizás muchos compañeros y compañeras indígenas que llegan a las escuelas superiores no se logran titular por este obstáculo.

Desafortunadamente, para triunfar como profesionista indígena es necesario

hablar y escribir bien el español y se siente uno como un extranjero del propio país. Sin embargo, durante los últimos años, a partir del movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se han creado espacios para recuperar, fortalecer y resignificar las lenguas originarias de Chiapas, y esto ha repercutido en otras regiones de México; por ejemplo, existen 11 universidades interculturales distribuidas en varios estados (aunque no todos sus programas están todavía reconocidos por la Secretaría de Educación Pública).

Actualmente en mi desempeño como académico se me exige una productividad ligada en mucho al idioma español y más aún, conviene publicar en lenguas extranjeras; pero yo me conformo con escribir mis resultados de investigación en español. Si pudiera hacerlo en lenguas originarias sería mejor, para que los resultados tuvieran utilidad en las localidades donde realizamos estudios. Por ejemplo, en un proyecto sobre cooperativas, traduje al tsotsil un reglamento de sociedades cooperativas y los socios comprendieron mucho mejor sus derechos y obligaciones, lo cual también era importante para el proyecto. Muchas investigaciones podrían tener aplicabilidad inmediata si se aprovecharan las lenguas locales.

Reconozco que es necesario saber diferentes idiomas, entre otras cosas porque se amplía la cultura y uno no se queda aislado de los procesos actuales. Sin embargo, es fundamental reconocer el valor de las lenguas originarias, fomentirlas y resignificar nuevos conceptos. 

Antonio López es investigador del Área de Sistemas de Producción Alternativos, ECOSUR San Cristóbal (anlopezm@ecosur.mx).